



NO ES TADASHI MORIYAMA QUIEN CONSTRUYE SUS CIUDADES CAÓTICAS, VERTIGINOSAS Y SATURADAS SINO SUS PROPIOS HABITANTES, TRABAJANDO ALIENADOS DURANTE EL DÍA Y EVADIÉNDOSE DE SUS RECUERDOS A LA NOCHE. HIJO DE UN MONJE BUDISTA, TADASHI ES JAPONÉS PERO VIVE Y TRABAJA EN BROOKLYN, Y EN SUS OBRAS, EXHIBIDAS EN ESTADOS UNIDOS Y EUROPA, COMBINA LO OCCIDENTAL CON LO ORIENTAL Y LO ANALÓGICO CON LO DIGITAL.

¿Cómo es tu proceso creativo?

El proceso es repetitivo y tedioso tal como en cualquier trabajo. Tuve muchos trabajos distintos, que no fueron siempre divertidos: fui mozo, sushiman, carpintero, delivery de pizza, de diarios y de correo... Lo que puede ser distinto de otros trabajos es que estoy lleno de energía cuando hago mis obras en mi estudio, estoy muy motivado porque esto es lo que quiero hacer para el resto de mi vida.

¿De dónde surgen las ideas para tus trabajos?

Vienen de muchos lugares distintos. Crecer en Tokio es una cosa y vivir en New York es otra cosa muy distinta: acá me inspiran mucho mis colegas artistas. Tengo mi estudio en Bushwick, Brooklyn, donde hay muchos artistas de todas partes del mundo. Me gusta ir a visitarlos y charlar con ellos.

Además, mi papá es monje zen y me influye mucho como artista y como persona. Íbamos al templo zen a meditar, a leer sutras budistas en voz alta y comer comida budista minimalista. Me hizo extremadamente paciente y me hizo tomar conciencia de que hay un sector del intelecto humano que ha sido suprimido durante miles de años.

¿Cómo fue el cambio de vivir en Japón a mudarte a Estados Unidos?

Primero viví en Oregon, cerca de Eugene, por diez meses, cuando tenía 16 años. Eugene era una ciudad muy relajada y liberal: la gente se juntaba en el parque, fumaban porros, tocaban música e incluso algunos domingos se paseaban desnudos. Me enseñaron que está bien expresarse y mostrar tu locura en público, mientras que la locura está muy reprimida y escondida en Japón. Japón tiene códigos morales muy estrictos, que te hacen sentir que tenés que ser igual que la gente que te rodea. Es muy sofocante. En 2001 me mudé a Philadelphia, una ciudad es mucho más grande que Eugene, con una atmósfera muy distinta: parece otro país. Me mudé a New York en 2006, y siento que acá estoy más cerca de Asia, Europa, Sudamérica y del resto del mundo. El gran cambio se dio en mi vida social. Creo que conocí más gente en mi primer año en New York que la que conocí en cinco años en Philadelphia. Interactuar con gente nueva y escuchar sus historias es muy inspirador para mí.

¿Con qué materiales trabajás?

Me gusta trabajar con materiales acuosos sobre papel porque es lo más parecido a los estados caóticos de mi mente. Trabajar así me remite a cuando entrenaba la caligrafía a los ocho años: usaba un pincel blando, muy flexible, humedecido con tinta sumi. Escribía algunos caracteres, llamados kanji, en papel washi muy fino, siguiendo reglas de orden de pinceladas que fueron creadas y desarrolladas hace miles de años en

China y Japón. La caligrafía y la pintura sumi son un mundo monocromático que rechaza la riqueza de los colores. A pesar de que mi obra tiene un espectro de color completísimo, creo que mucho de mi sentido artístico se desarrolló con esta antiquísima forma de arte japonesa. También trabajo con animación por computadora, hecha con video digital y dibujada a mano cuadro por cuadro usando la tableta Wacom. Hago una pintura, la escaneo a la computadora como fondo y la animo en el monitor de la computadora.

¿De dónde viene tu fascinación con la naturaleza y la arquitectura?

Me interesa la forma en que las ciudades, las parras de uvas y las mentes humanas se expanden en el micro y macro cosmos. Me inspira ver cómo algo es parecido a todo. Mi interés en la arquitectura viene del Mandala (en sánscrito, "círculo" o "esencia"): una pintura mandala es una representación bidimensional de una estructura tridimensional. Es muy fascinante saber que trataron de regenerar las estrellas y las constelaciones del cielo en la tierra, en el suelo. Las catedrales también, son representaciones tridimensionales de la Biblia.

¿Cómo son los habitantes de los mundos que creás?

Viven en un mundo de vértigo y bombardeo de información de los medios, donde no pueden guardar recuerdos en sus cerebros y trabajan en grupo para construir una ciudad. Su ritmo de vida consiste en hacer edificios durante el día y, a la noche, desarrollan los métodos para olvidarse de todo. Están absorbidos adentro de las luces de neón y tienen dispositivos digitales que liberan sus mentes.

¿En qué estás trabajando ahora y cuáles son tus próximos proyectos?

Estoy explorando la forma que la gente desarrolla para olvidarse de las cosas. Se divierten jugando en el tragamonedas y con los videojuegos, cantando karaoke, con Twitter en Internet, bailando en la discoteca... Todas estas cosas tienen que ver con la noche y con las luces de neón encguecedoras. Olvidarse se convierte en la esencia del tiempo libre y en el centro de las actividades humanas. Los archivos digitales almacenan trillones de información, así que ya no necesitamos acordarnos de nada. Sólo necesitamos olvidar. Ya hice dibujos y pinturas para este proyecto. El próximo paso es sacar fotos de las obras, ponerlas en la computadora y hacer el video-collage animado. Esto puede llegar a ser una instalación con tres canales de proyección de video.

La primera parte de este proyecto, las pinturas y dibujos, van a exhibirse en Bonelli Arte Contemporanea en Mantova, Italia, del 3 de octubre al 6 de noviembre de este año.

WWW.TADASHIMORIYAMA.COM



TADASHI MORIYAMA
YING YANG TOWN
GOUACHE Y TINTA SOBRE PAPEL, 61 X 45,7 CM, 2009

